

**EL CUERPO
COMO OBJETO DE
EXPLORACIÓN
SOCIOLOGICA**

*Luis Rodolfo
Morán Quiroz*

...el cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor; y el Señor es para el cuerpo. Y Dios que resucitó al Señor nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿Acaso no saben que sus cuerpos son parte de Cristo? ¡No pueden arrebatar esa parte del cuerpo para hacerla parte de una prostituta! El que se une con una prostituta, llega a ser un solo cuerpo con ella. Pues la escritura dice: *los dos serán una sola carne*. En cambio, el que se une al Señor se hace con Él un mismo espíritu... ¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en nosotros y que lo hemos recibido de Dios?... Que sus cuerpos sirvan para dar gloria a Dios.

1 Corintios 6:13-17, 19-20

La sociología del cuerpo

La concepción de distintos espacios y tiempos según su carácter sagrado o profano ha estado relacionada durante siglos con la visión de la *encarnación* de lo sagrado en seres y objetos. No obstante, el análisis de las concepciones del cuerpo, en tanto acciones discursivas, y la búsqueda de significaciones en las acciones corporales mismas, es mucho más reciente en las ciencias sociales, en especial dentro de la sociología. En esta disciplina, el estudio del cuerpo, de sus significados y de los discursos sociales asociados con él, data apenas de unas cuantas décadas.

En buena parte esto se debe a que la propia sociología es una ciencia del comportamiento de reciente cuño; el asunto del cuerpo no ha logrado el estatuto suficiente como para establecer narrativas explícitas que se aunaran a otras que diversas visiones de lo social consideran centrales: acción social, estructuras (*v. gr.*: instituciones, reglas, normas), funciones, procesos (*v. gr.*: racionalización, secularización, división del trabajo, cooperación) y significados asociados a las acciones de los miembros de diversos grupos. No es de extrañar, sin embargo, que la sociología de los últimos veinte o treinta años se apropie del análisis de la filosofía occi-

dental, tan ligado a las reflexiones en torno al significado del cuerpo como representación. Es claro que la filosofía, sobre cuyas bases construye la sociología, está íntimamente relacionada con la tradición judeo-cristiana en cuanto a la significación corporal.

¹ Los estudios de Foucault son explícitos respecto a sus fuentes, en especial con relación a las preceptivas de autores de los siglos XVII y XVIII. La más conocida es la propuesta del panóptico de Jeremy Bentham. Véase Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores, [1975] 1984. Recuérdense algunas de las afirmaciones de Foucault cuando habla de los militares y " los cuerpos dóciles" : " El cuerpo se constituye como pieza de una máquina multisegmentaria" (*Ibid.*, p. 169); y " la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla... una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular... es orgánica... es genética... es combinatoria (*Ibid.*, p. 172).

² Entre otros, vale la pena señalar el libro de Turner, Bryan S. *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, FCE, México [1984] 1989, y su contrastación con la visión de Marx. Para Turner, la propuesta de Foucault se encontraba ya en germen en otros autores (por ejemplo, en Weber) y, no obstante sus méritos, la ciencia social (¿quizá por efecto de un *Zeitgeist*?) estaría ya en condiciones de proponer una conceptualización en ese sentido. Véanse también Giddens, Anthony. *The Transformation of Intimacy. Sexuality, Love and Eroticism in Modern Times*, 1992; Jacobus, Mary et al. *Body/Politics. Women and the Discourses of Science*, Routledge, Nueva York, 1990.

³ Por ejemplo, Deleuze, Didier y Guéry, François, *El cuerpo productivo. Teoría*

Por su parte, la reflexión acerca del cuerpo y las discusiones morales, religiosas y materiales, sí se ha extendido durante siglos. Esta reflexión ha tendido a convertirse más en un discurso de preceptiva que en uno de elaboración teórica. Las primeras reflexiones que podrían denominarse " modernas" acerca de las implicaciones del cuerpo y la disciplina a que se le somete se encuentran en los estudios de Michel Foucault y su microfísica.¹ Desde los años setenta, el análisis de este filósofo, centrado en las relaciones de poder y la disciplina corporal, ha sido retomado una y otra vez como instrumento heurístico y de contrastación tanto por parte de sociólogos y otros analistas como de activistas políticos.²

Desde otra perspectiva, el análisis del cuerpo del que echan mano los científicos sociales tiene también su origen en la filosofía de G. F. W. Hegel, vía (claro está) Carlos Marx. El autor renano, sus seguidores y hermeneutas han procurado una interpretación del cuerpo y la relación hegeliana de lo infinito encarnado en lo finito, desde la concepción de la inserción del cuerpo en los modos de producción material y sus implicaciones en discursos que definen como ideológicos.³

Una tercera vertiente del análisis del cuerpo combina la tradición weberiana y su planteamiento de las prácticas simbólicas legítimas con la tradición del análisis de clase. Pierre Bourdieu, con su noción del *hábitus*, sobresale como el exponente más sistemático.⁴ La propuesta de este autor rescata estudios previos (que incluyen, entre otros, la analogía del uso legítimo del poder por parte del Estado, propuesta por Weber y aplicada a los bienes simbólicos; nociones como las de solidaridad de Émile Durkheim y la tradición francesa que pasa por Sartre y Descartes). Su análisis erudito resulta a la vez complejo y original, al hacer explícita la lógica de cómo el moldeamiento de las complejiones individuales refleja su situación en el entramado social.

En Estados Unidos, los estudiosos de las ciencias sociales llegaron relativamente tarde a la reflexión explícita del cuerpo. No obstante, las vertientes del interaccionismo simbólico, la teoría del intercambio y la etnometodología, tan ligadas a la perspectiva funcionalista y a los esfuerzos de los antropólogos, han logrado aportar algunos elementos para la construcción de una narrativa corporal.⁵ Por otra parte, cabe señalar que al analizar la sociedad moderna, tan vinculada a los orígenes de su disciplina, los sociólogos han retomado de los filósofos y economistas la crítica a la imposición de una sola racionalidad, los efectos de la industrializa-

del cuerpo en el modo de producción capitalista, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires [1973] 1975. La visión marxista ofrece una rica veta para el análisis del cuerpo en la reflexión de la relación entre trabajo manual y trabajo intelectual, así como de las posiciones de los proletarios frente a los intelectuales. Así, la pregunta de si la coordinación de los movimientos de los obreros (actividad realizada por el burgués-dueño de los medios de producción) tendría el mismo estatuto que el de transformación y producción directa (realizados por el obrero), encuentra eco en las elaboraciones gramscianas del intelectual orgánico y tradicional. Ver, por ejemplo, Gramsci, Antonio, *La formación de los intelectuales*, Grijalbo, México, [1963] 1967. *Cfr.* la vertiente sugerida por Turner, según la sintetiza Sadri, Ahmad. *Max Weber's Sociology of Intellectuals*, Oxford University Press, Oxford, 1992.

⁴ *Cfr.* la compilación de Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*, Conaculta, México [1984] 1990; ver también el capítulo "Toward a Social Praxeology: The Structure and Logic of Bourdieu's Sociology", Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D. *An Invitation to Reflexive Sociology*, Polity Press, Cambridge, 1992.

⁵ Estos análisis hacen aportaciones tanto a la "lectura directa" del cuerpo como a la lectura de las representaciones corporales por otros medios, aunque en el último caso en un grado mucho menor. El interaccionismo de Blumer y Mead se ve enriquecido por las aportaciones del canadiense Erving Goffman, aunque él nunca se etiquetó a sí mismo como tal. *Cfr.* los artículos de Gary Alan Fine, Deirdre Boden y Karen Cook *et al.*, incluidos en la compilación de Ritzer, George. *Frontiers of Social Theory. The New Syntheses*, Columbia University Press, Nueva York, 1990; Turner, Jonathan H.

The Structure of Sociological Theory. Wadsworth Publishing [1974] 1991; Ritzer, George. *Teoría sociológica clásica*. 1992; Manning Philip. Erving Goffman and *Modern Sociology*. 1992.

⁶ La tendencia de la sociología a construir teorías generales se presta a que sea posible afirmar que ese análisis “ya estaba ahí” en germen, para casos concretos, aunque al mismo tiempo representa una instancia del razonamiento de Max Weber, según el cual mientras mayor sea la abstracción, menor será la utilidad práctica (*cf.* Zeitlin, Irving M. *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu, Buenos Aires, [1968] 1982). Estos análisis se originan en buena medida en la militancia y la literatura. Por ejemplo, Yourcenar afirma que “aunque este tema [el de la homosexualidad] en otro tiempo considerado ilícito haya sido abundantemente tratado por la literatura, incluso de forma abusiva... el problema de Alexis sigue siendo igual de angustioso y secreto que antaño”. Para ella, este drama se vive y vivirá “mientras el mundo de las realidades sensuales siga cuajado de prohibiciones”. De ese modo, “el problema de la libertad sensual, en todas sus formas, es, en gran parte, un problema de libertad de expresión”. Yourcenar, Marguerite, *Alexis o el tratado del inútil combate*, Alfaguara, [1971] 1993. Las militancias y su rechazo a la segregación de los cuerpos “diferentes” conducen a la crítica de identidades que se imponen desde las lecturas externas. *Cf.* Nicolas, *op. cit.*; los artículos de Susan Bordo y Emily Martin en Jacobus, Mary *et al.* (eds.), *Body/Politics. Women and the Discourses of Science*, Routledge, Nueva York, 1990; Mcnay, Lois, *Foucault and Feminism. Power, Gender and the Self*, Northeastern University Press, 1992.

⁷ Para una revisión de los discursos del cuerpo desde distintas disciplinas analíticas, véase Bernard, Michel. *El cuerpo*, Paidós, Barcelona, [1976] 1980.

ción y de la alienación, entre otras nociones, para hacer explícitas sus consecuencias sobre el cuerpo “fragmentado” del hombre y la mujer de la época.

Sin embargo, la sociología ha abordado sólo hasta años más recientes el tema del cuerpo y sus implicaciones para otros asuntos que la literatura y el discurso cotidiano nunca dejaron de plantear. Las propuestas de sistematización sociológica respecto a cuestiones como la homosexualidad,⁶ las distinciones en las formas de moldear el cuerpo para hombres y mujeres, las diferencias étnicas, nacionales, de clase, y sus manifestaciones en la opresión de algunos sectores de la sociedad por otros, comienzan apenas a dar frutos, en parte gracias al camino abierto por las contribuciones marxistas y foucaultianas. Las metáforas cristianas y las de la oposición carne-espíritu sólo recientemente han sido analizadas como parte de esta serie de oposiciones entre cuerpos, aun a pesar de que la metáfora de la sociedad como organismo (vinculado a la noción del “cuerpo místico” de la Iglesia, propuesto por San Pablo) tenía ya carta de naturalización al menos desde Émile Durkheim y Marcel Mauss.⁷

En cualquier caso, los análisis directos se alejan ahora de las interpretaciones clínicas a medida que se acercan a las de carácter epidemiológico. Ello no quiere decir que los cuerpos sean cada vez menos leídos como tex-

tos,⁸ sino que estas lecturas de expresiones particulares tienden a situar a los individuos en contextos simbólico-culturales y de producción material que antes sólo se concebían como elementos de “ comunicación ” .⁹

La cárcel aún es “ un lugar donde se obliga a la persona a transformarse a través de la ruptura de las barreras que separan las tres esferas principales de vida del individuo: trabajo, familia, ocio ” .¹⁰ Y ahí todo individuo se ve forzado a disciplinar su cuerpo ante las miradas de los otros, a ajustarse a horarios y rutinas, a hacer lo posible por olvidarse de su deterioro y del tiempo transcurrido, al tiempo que se lleva un minucioso cálculo de lo que resta por purgar de la pena. El cuerpo sigue sujeto a la sanción a pesar de que algunos sistemas penitenciarios actuales permitan que los confinados dirijan desde dentro sus empresas y familias en el exterior (sin constreñir de forma plena sus futuros).

Pero los análisis sociológicos señalan que el ambiente carcelario ya no es el único lugar de forzada disciplina. Las reflexiones de Foucault lo habían hecho explícito para los casos del ejército, la escuela, la mirada clínica del médico y del psiquiatra, e incluso para la diferenciación del niño respecto de los adultos. Su microfísica del poder serviría para mostrar algunas rutas que los sociólogos comienzan a recorrer en estudios concretos: ¿cómo analizar los cuerpos individuales en las interacciones cotidianas?, ¿qué muestran los humanos sin necesidad de que deseen expresarlo o exteriorizarlo?

Los análisis desde la sociología explotan ahora una veta en relación con el cuerpo concebido como representación material que oculta un

⁸ Clarke, Bruce y Aycoc, Wendell (eds.). *The Body and the Text. Comparative Essays in Literature and Medicine*, Texas Tech University Press, Lubbock, 1990.

⁹ Este tipo de lecturas ha sido tildado parte de “ una ciencia incipiente ” . V. gr. Davis, Flora. *La comunicación no verbal*, Alianza Editorial, [1976] 1985.

¹⁰ Serra, Carlo. “ I comportamenti non verbali: Le interazioni sociali in ambito istituzionale ” , Ferracuti Franco (ed.). *Carcere e trattamento*, Giuffrè Editore, Milán, 1989.

espíritu, a partir del descubrimiento de mediaciones en su análisis. ¿Cómo están relacionadas sus representaciones con los objetos materiales que las constriñen, las moldean, las liberan? ¿Cómo entender la acción social en general desde el estudio del erotismo, de las diferencias en la educación por géneros, de las formas de expresión de clase, de las estructuras en las que se sitúan los cuerpos? ¿De qué manera los sentidos corporales se vinculan a los significados de las acciones y a sus interpretaciones de parte de otros miembros de la sociedad? ¿Cómo entender la censura de las representaciones del cuerpo en relación con los fenómenos de represión de la expresión corporal?

Bryan S. Turner sugiere que el análisis de la “normalización” a que se someten los sujetos en la sociedad moderna, según la plantean Foucault

¹¹ Turner, Bryan S. *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, FCE, México [1984] 1989, p. 298. Véase su argumento en torno a las tareas de la sociología y cómo se relacionan con el cuerpo: el análisis de la corporificación social, el estudio del intercambio y la reciprocidad cotidianos, la exploración de las instituciones del orden macrosocial, p. 19 y capítulos II y IV.

y los marxistas, refleja la manera en como se organiza la teoría sociológica. Para él, “la importancia de la sociología del cuerpo consiste en que éste reposa en el eje de estas tensiones teóricas [entre voluntarismo y determinismo] y, por ello, constituye un componente necesario de toda sociología genuina” .¹¹

Un ejemplo de estas tensiones se presenta al enfrentar los argumentos de dos analistas de la modernidad. Por un lado está Daniel Bell, cuando sugiere que el hedonismo como “ ‘apetito irrestricto’ [que] se ha desplazado del ámbito económico al político” constituye el principal motor de nuestras sociedades. Por el otro se encuentra Walter Benjamin, quien señala que el individuo en la sociedad moderna se ve inmerso en multitudes que lo someten a una serie de *shocks* y colisiones, a un constante nerviosismo, a sucumbir al mundo de las mercancías que obliga a la espe-

cialización y a dejar de lado las capacidades de las que nuestro cuerpo está dotado en su origen.¹²

De manera directa, el estudio de la corporalidad en la sociología ha logrado conformar un *corpus* de estudios y de elaboración teórica que parte de la filosofía y la microfísica del poder, de la discusión de asuntos como la policía sexual, el estigma, la conciencia de sí, la gobernabilidad, la aplicación de las metáforas de la fisiología y la morfología para la sociedad como organismo, el control, la disciplina, la imposición de una sola racionalidad en (y por) las sociedades industriales, el orden social, las divisiones entre cuerpos,¹³ los géneros, la opresión, la explotación, entre otros.

¹² Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Conaculta, México [1976] 1990; Frisby, David. *Fragments of Modernity. Theories of Modernity in the Work of Simmel, Kracauer and Benjamin*, The MIT Press, Cambridge, 1986.

¹³ Nicolas, *op.cit.*; Turner, *op. cit.*, pp. 28-29, 273 y ss.

La sociología de la representación

La sociología no deja de abreviar en otras fuentes. Las reflexiones filosóficas, históricas y antropológicas no sólo han dado pie a que los sociólogos elaboren propuestas analíticas en torno al cuerpo, sino que son base *sine qua non* para sus interpretaciones. Según reconocen sociólogos como Turner y Giddens,¹⁴ las reflexiones de Foucault en torno al cuerpo han estimulado el análisis de la relación de éste con el poder y con las estructuras políticas que actúan en la sociedad en general.¹⁵ Así, la lectura de las representaciones del cuerpo se cristaliza como contraparte de la lectura directa del cuerpo.

Tras las lecturas del cuerpo como tal, desde la perspectiva de la medicina o la psicología clínica,¹⁶ desde la antropología o la filosofía y la sociología, se han susci-

¹⁴ Turner, *op. cit.*, pp. 12-16, 61 y ss., 196 y ss.; Giddens, *op. cit.*

¹⁵ Burchell, Graham *et al.* *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*, The University of Chicago Press, Chicago, 1991.

¹⁶ Por ejemplo, los artículos de Hudson Jones, Anne. "Literature and Medicine: Traditions and Innovations", y de Monroe, William. "Performing Persons: A Locus of Connection for Medicine and Literature", ambos en Clarke y Aycock, *op. cit.*

tado otras lecturas relacionadas con las acciones que realizan los críticos de arte frente a una imagen. ¿Qué significan estas imágenes de cuerpos que por sí solos ya son un mensaje? ¿Qué reflejan de la sociedad y de los autores o patrocinadores que las han creado? ¿De qué manera estas representaciones de cuerpos son objetivaciones de otras acciones y relaciones en lo social? Las lecturas de los sociólogos en este campo se acercan a las propuestas del análisis semiótico hecho por los críticos literarios y a la deconstrucción y al develamiento propuestos por la sociocrítica y la militancia política.

Los analistas sociales en general han resaltado la importancia del cuerpo como portador de simbolismos sociales, al mismo tiempo que las representaciones del cuerpo muestran una intencionalidad y una serie de códigos en los que éstas se inscriben. Por ejemplo, en el campo de las representaciones de género, una de las distinciones más claras en estas formas de mostrar el cuerpo implica a la vez una sutil distinción en las fronteras de la definición: ¿cómo distinguir representaciones eróticas de las pornográficas? Más de un debate respecto a los alcances de la censura frente a la libertad de expresión, de explotación de las imágenes frente a la reivindicación de los géneros, se ha centrado en la definición de estos límites. ¿Cómo es representado el cuerpo dentro de los límites discursivos de determinadas sociedades? ¿Qué características de los cuerpos femenino/masculino se muestran y qué significan?

Paralelamente, ¿cómo las representaciones de los cuerpos denotan una posición de clase, de mujeres y hombres plenos de lujo y que se bañan con agua potable, frente a mujeres y hombres surcados por las arrugas y las cicatrices del tiempo y el trabajo?¹⁷ En gene-

¹⁷ Algunos de los argumentos de este debate que sólo menciono, se encuentran en MacKinnon, Catharine A.

ral, la literatura feminista aborda el asunto de la representación diferencial mujer-hombre, junto a las divisiones de género que se reproducen en la vida cotidiana. En los últimos años esta orientación ha sido bastante prolija en sus análisis,¹⁸ lo que parece conducir a una revaloración de los estudios de los códigos sociales de parte de los sociólogos. En ese caso, las diferencias en la representación del cuerpo en el arte y los medios de difusión podrían encontrar nuevas formas de ser abordadas, en cuanto acciones que llevan a la conservación-transformación de normas asociadas a la moralidad y a la expresión.

Dicha representación de los cuerpos masculinos y femeninos y su referencia al carácter subordinado de la mujer es una de las áreas más sobresalientes de análisis de parte de los sociólogos. Sin embargo, no es tampoco la única. El análisis de las representaciones corporales como muestra de los códigos sociales dominantes y de los esfuerzos por transformarlos se cruza con el análisis de lo simbólico en general. La propuesta de Bourdieu, por ejemplo, resalta las diferenciaciones de clase y cómo la posición con respecto a los medios de producción material se refleja en el *habitus* visible de los miembros de la sociedad. Del mismo modo destaca los momentos de la vida humana en donde la representación del cuerpo cobra mayor relevancia, como en la infancia y durante las ocasiones especiales, consagradas.¹⁹

Toward a Feminist Theory of the State, Harvard University Press, Cambridge, 1989, en relación con la manera en que la definición de la mujer como inferior y femenina es utilizada para la intromisión, acceso, posesión y uso de la mujer de forma física, verbal y psíquica (pp. 195 y ss., el capítulo " Pornography: On Morality and Politics"). El reportaje de Falud, Susan. " The Money Shot" . *The New Yorker*, Nueva York, 30 de octubre de 1995. Véanse también los artículos de María Elena Ramos (" Mujer-fotografía-poder"), Migdaleder Mazuera (" Adomo, madre, acompañante, y..."), Ana Silvia Monzón M. (" El machismo, mito de la supremacía masculina"), en *Nueva Sociedad*, núm. 93, enero-febrero, 1988. El artículo de Ramos señala la posibilidad de que los estereotipos se reproduzcan o se imiten por las mismas mujeres para asimilarse a las mujeres míticas: " la mujer-estereotipo de la vida diaria no sólo posa según sus códigos para la foto... sino que su existencia misma tiene siempre mucho de pose: la mujer-estereotipo no es sólo un objeto visto por los otros, sino que llega a ser un objeto visto por sí misma, construida por sí misma, con y desde la visión de los otros, como los otros la desean... sueñan... necesitan" (p. 170).

¹⁸ Entre otros, Westy, Candace y Zimmerman, Don H. " Doing Gender" , *Gender and Society*, vol. 1, núm. 2, junio, 1987, quienes revisan y critican diversos enfoques teóricos en sociología para aproximarse a las distinciones de género. También, Haraway, Donna. " Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective" . *Feminist Studies*, vol. 14, núm. 3, otoño, 1988.

¹⁹ Bourdieu, *op. cit.*, también ver Bourdieu, Pierre (comp.). *La fotografía: un arte intermedio*, Nueva Imagen, México [1965] 1979; Freund, Gisèle.

La fotografía como documento social, Gustavo Gili, [1974] 1976. Para algunas discusiones respecto a la representación mariana en el judaísmo y cristianismo, Flusser, David *et al. Maria. Die Gestalt der Mutter Jesu in jüdischer und christlicher Sicht*, Herder, Freiburg, 1985. Para algunas muestras de cómo la imagen de la mujer en diversos contextos se torna moda (como en su año internacional), ver Roger, Dominique. *Femmes, Women, Mujeres*, Unesco, 1975.

²⁰ Archer, Dane *et al.* "Männer-Köpfe, Frauen-Körper: Studien zur unterschiedlichen Abbildung von Frauen und Männern auf Pressefotos", en Schmerl, Christiane (ed.). *In die Presse geraten. Darstellung von Frauen in der Presse und Frauenarbeit in den Medien*, Böhlau, Colonia y Viena, 1985. (Esta versión en alemán es una traducción adaptada de la original que llevaba por título: "Face-ism: Five Studies of Sex Differences in Facial Prominence", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 5, núm. 4, 1983).

²¹ Bourdieu, Pierre. "Alta costura, alta cultura", en la compilación ya citada, *Sociología y cultura*.

²² *Cf.* Hansen, Joseph y Reed, Evelyn (eds.). *Cosmetics, Fashion and the Exploitation of Women*, Pathfinder, 1986; Warlaumont, Hazel. "Power Relations of Looking: Advertising, the Gaze and Popular Culture". Seminario sobre Relaciones de Género, Universidad de Washington. Inédito. 1991.

Las vías de exploración sociológica del cuerpo como objeto indirecto de lectura comienzan apenas a trazarse en cuanto a sus rutas posibles. Análisis como el de Archer,²⁰ destacan cómo las diferenciaciones en la representación de los géneros y las funciones sociales que se les adjudican (acento en la intelectualidad para los hombres, en la sexualidad para las mujeres) podrían aplicarse a otro tipo de lecturas corporales. ¿Cómo entender, por ejemplo, la legitimidad de las modas y sus autores, según la conciben quienes portan los vestidos en la vida cotidiana?²¹ ¿Cómo concebir las exclusiones y la invisibilidad de los sectores depauperados de nuestras sociedades, si no es mediante la doble lectura (directa e indirecta) de sus cuerpos como reflejo de su situación individual?

Esta vertiente de análisis de la concepción del cuerpo según se presenta en la pintura, la fotografía, el cine, el video e, incluso, en el teatro y la literatura, no se agota ahí. Los sociólogos, en buena parte gracias a las aportaciones de la antropología y la medicina y sus lecturas del cuerpo como manifestaciones culturales y clínicas, abordan ahora el análisis de estos discursos en su sentido de representaciones de lo que es "deseable" o "normal". Con ello tiende a ampliarse el análisis de los modelos corporales y de las múltiples implicaciones de las prácticas cosméticas, deportivas y de "sanación", tanto médica como psicoterapéutica y mágica.²²

Las posibilidades del análisis se multiplican cuando se plantea la necesidad de construir una narrativa explícita del cuerpo. Las elaboraciones y estudios empíricos previos que no han abordado el análisis de la corporeidad son susceptibles de replantearse no sólo desde una perspectiva del poder, ya de por sí urgente, sino también en cuanto a las implicaciones para desentrañar las concepciones de sí mismo y del contexto o afección en que se está inmerso.²³

²³ Clarke y Aycocock, *op. cit.*; McNay, *op. cit.* Para una exposición de la mirada médica en la epidemiología, que da pista de otros procedimientos de lectura de lo social, habría que recordar a Holmes y su búsqueda de indicios en los cuerpos de sus clientes y sospechosos, pero también a Rouché, Berton. *The Medical Detectives*, Truman Talley, Nueva York [1947] 1988.

La construcción de un *corpus* sociológico

Leonardo Sciascia, por medio de una narración de Roland Barthes y su búsqueda de una imagen de su madre recién finada, explica la noción del retrato fotográfico como entelequia. Barthes localiza al fin un retrato que para él representa de la manera más completa posible “ el sentido, el significado, la ‘ singularidad’ ” de la vida de su madre.

Sciascia señala que gracias a esa rotundidad que sólo la muerte confiere a una vida, esa fotografía habría de ser “ el centro, el lugar geométrico de una existencia, que expresara, en suma, ‘ la historia de un alma’ ”.²⁴ Vale añadir que en este juego de representaciones el cuerpo se torna en metáfora del alma. La representación objetivada de un espíritu-conciencia-mente-individualidad irrepitible y a la vez condicionada por un contexto pleno de limitantes y oportunidades.

La reciente incursión de la sociología en el estudio del cuerpo y sus representaciones se enfrenta ahora a una multitud de cuestiones similares. ¿Cómo encontrar las representaciones de cuerpos que hagan justicia

²⁴ Sciascia, Leonardo. “ Il ritratto fotografico come entelechia ”. Véase también “ Scrittori e fotografia ”, ambos en *Fatti diversi di storia letteraria e civile*, Sellerio Editore, Palermo, 1989.

a los códigos de nuestra sociedad y a los portadores de esa corporeidad? ¿En qué medida las significaciones de nuestras historias condicionan las posibilidades de los sentidos, de los límites de las disciplinas a las que sometemos a nuestros cuerpos, de los umbrales de significación y de los ámbitos en los que concebimos posible actuar?

Se ha señalado aquí la necesidad de hacer explícitas las narrativas de lo corporal, y en nuestra opinión tal tarea corresponde a la sociología en el sentido de complementar sus esfuerzos por comprender la acción social. La inclusión del cuerpo como objeto de análisis reivindica el valor de entender la acción social como vinculada a quienes actúan en la sociedad. Es decir, previene de olvidarse de sujetos y actores como si la acción social se diera por sí misma, regulada sólo por normas sociales; pero sin encarnar en miembros de la sociedad que dotan de significado a lo que hacen. Algunas de las consecuencias de los análisis previos del cuerpo se dejan ver en la militancia que cuestiona prácticas y discursos, así como en esfuerzos más recientes por ampliar los estudios sociológicos sobre el tema.

La sociología, no obstante, refleja las tendencias en la tradición y renovación en la forma en que se concibe el cuerpo. Su análisis de éste como medio expresivo muestra algunos de los campos hacia los que es posible lanzar la mirada para descubrir indicios de cómo las diferenciaciones corporales denotan las divergencias sociales.

La sociología del cuerpo, en cuanto *corpus* teórico, se encuentra poco integrada. Como muestran las líneas anteriores, los silencios y los ámbitos por estudiar son todavía múltiples. Poco se sabe de la expresión del cuerpo, la construcción de discursos y sus implicaciones en las socieda-

des rurales, la Iglesia, los deportes, los ámbitos de sanación (medicina, masajes, erotismo, terapia), el trabajo y la educación. Aunque los campos de la moral, las diferenciaciones de género y la moda parecen haber motivado algunos estudios en sociología, comienzan apenas las tareas de sistematización y exploración de cómo nuestro cuerpo es objeto de representación, ocultamiento, insinuación, supresión o afirmación.

Los cuerpos sexuados de la modernidad, con modelos que exaltan las mujeres fuertes y compactas frente a las matronas exhuberantes de antaño, de hombres de abdomen plano y facciones marcadas, no son entonces los únicos objetos de lectura, aunque sí tienden a dominar el panorama.

Sin embargo, como señala Turner, el cuerpo se ha convertido en un problema central para la teoría social contemporánea, debido al desarrollo de la teoría feminista que ha sometido a un examen crítico la diferenciación masculino-femenino. Asimismo, el mercado masivo ha tendido a hacer del cuerpo su objetivo. Se le transforma en mercancía y es un medio para la manufactura y distribución de bienes. Por otro lado, las modificaciones en la medicina moderna han tomado más difícil la definición del dolor, el envejecimiento y la supervivencia.²⁵

Faltaría resaltar que además de estos factores, la imposición de una sola racionalidad en las sociedades modernas hace más notables las diferencias de nuestros cuerpos con respecto a los modelos “deseables” de salud o belleza promovidos por la tendencia a imponer disciplinas civilizadoras a nuestras carnes.

²⁵ Turner, *op. cit.*, pp. 17, 242, 247 y ss. Cfr. los artículos de Frank, Joan. “One Woman’s View from 40”; de Montagu, Ashley. “Reaching the Child within Us”; y de Svien, Kaia. “Celebrate Midlife with a Ritual”, en *Utne Reader*, núm. 37, enero-febrero, 1990. Frank resalta cómo en “a ruthlessly youthful culture”, nadie está preparado para envejecer y reconocer los cambios que ello implica en nuestros cuerpos y capacidades. Este argumento puede servir de base para explorar las razones de la exclusión de los ancianos en la sociedad moderna, en contraste con aquellas sociedades donde se les tenían especiales consideraciones.